

## *BLESS ME, ULTIMA*: NIVELES INTERPRETATIVOS

Entre los autores chicanos de los últimos treinta años, Rudolfo Anaya es uno de los más destacados. Ya ha publicado una media docena de libros, entre ellos los más conocidos son *Bless me, Ultima*, *The Heart of Aztlán* y *Tortuga*.

De acuerdo a los críticos, *Bless me, Ultima*<sup>1</sup> es considerada como su mejor novela. Fue publicada por Quinto Sol Publications en 1972. Sobre esta novela vamos a tratar brevemente ahora.

Como ocurre con toda obra importante, son varias las posibilidades de análisis, todas ellas válidas y fructíferas. Puesto que se trata de un estudio breve, examinaremos los puntos centrales, extrayendo así lo que, a nuestro parecer, es lo esencial del texto literario. Aunque a primera vista parecería que la anciana Última es el personaje principal, después de una lectura atenta, el lector se da cuenta de que el personaje central, sobre el que gira la acción novelesca, es el joven Antonio Márez. — Aunque, tratándose de gustos, podría probarse igualmente que Última es el personaje principal. Depende, como en casi todo, de interpretaciones. Todo lo poético y todo lo trágico, las fuerzas positivas y las fuerzas negativas, el bien y el mal, giran todos alrededor de este joven. Se trataría simplemente de estudiar lo que se viene llamando el "rito del pasaje", que es un tema universal del ser humano,<sup>2</sup> pero que toma aquí matices peculiarmente chicanos a causa de la singularidad del ambiente en un lugar rural hispano de Nuevo México.

Nos centraremos, pues, en el joven Antonio y analizaremos las circunstancias tanto humanas como simbólicas y naturales que le rodean. Para comenzar, tendremos que situar el fenómeno histórico que distingue a esta novela de la mayor parte de otras novelas chicanas. Estas, en general, se sitúan, teniendo en cuenta la coordenada del tiempo, en el presente. Sus personajes son zarandeados por una circunstancia histórica del presente y una geografía de frontera. Sin embargo, *BMU* tiene raíces históricas en un mundo hispánico muy tradicional, que es un ciudadano de descendencia mexicana nacido en el estado de Nuevo México. Antonio proviene de una familia novomexicana de raíces antiguas que datan quizás del siglo diecisiete. Por tanto, no se trata de una familia cuyas dinámicas sociohistóricas que provienen de las migraciones que ocurrieron a partir de los últimos cincuenta o sesenta años, como ocurre de ordinario en la mayoría de las novelas chicanas.

Visto ya este trasfondo temporal y espacial, pasemos al texto. Son muchas las fuerzas que impelen a Antonio en el proceso que hemos denominado como "rito de pasaje" o de iniciación. Hay tres personas dentro de la familia que, desde su infancia, modelaron y moldearon su personalidad: la madre, el padre y, en particular, la curandera Ultima. Fuera de la familia, o sea, en el mundo social, hay otros personajes que, directa o indirectamente, influyeron también en él. Por ejemplo, los tíos, por parte de su madre, los amigos de escuela y los adultos Lupito, Narciso y Tenorio. Además de estos seres sociales o personajes, la Naturaleza, bajo sus múltiples formas, ayudaron a moldear la personalidad de base del adolescente Antonio. Hay que notar que todas estas fuerzas circundantes toman, a través de los símbolos, dinámicas binomiales o fuerzas antitéticas. Estas fuerzas opuestas son los motores que hacen que el texto literario se mueva y que la lectura adquiera, de este modo, interés para el lector.

Habíamos dicho antes que Antonio es la figura central alrededor de la cual giran los otros elementos literarios adquiriendo así forma y sentido. Pro ejemplo, notamos de inmediato que los padres de Antonio, los Márez y los Luna, son fuerzas antagónicas, tanto en el nivel real como en el simbólico. En el nivel real, el padre Márez procedía de la tradición hispánica de los "llaneros", que son aquellos que viven como vaqueros en la llanura o "mar" de los campos abiertos por donde corren libremente tanto los ganados como los seres humanos.<sup>3</sup> En el nivel opuesto, la madre, de la familia de los Luna, proviene de la tradición hispana también, pero de la gente que está atada a la tierra, gente "sedentaria".<sup>4</sup> No una tierra de los llanos abiertos, sino una tierra de valles fértiles y limitada por el regadío de los ríos y sujeta a las cosechas y al ciclo de los astros, en particular al de la "luna". Además de esta interpretación, basada en los hechos reales y textuales, hay otra posible interpretación, que es la simbólica. Esta corresponde a aquella. Los Márez, apellido real del padre, representa simbólicamente el elemento natural que es el océano con la simbología correspondiente a éste. Los Luna, apellido real de la madre, corresponde al astro de su nombre, la luna, bajo la cual los rancheros se guían para las cosechas cíclicas. Simboliza la tranquilidad y la vida sedentaria de los campesinos. A estos fenómenos naturales y simbólicos, corresponden las diferentes personalidades de los padres de Antonio, es decir, el padre representa la virilidad, la libertad y la inquietud, mientras que a la personalidad de la madre corresponden la feminidad, la subyugación y lo sedentario en la vida de los campesinos. Pero si es cierto que esta dicotomía es antitética en la vida real, también es cierto que, en la relación simbólica, "el mar" y "la luna" tienen una correspondencia, no sólo de dependencia, sino de complementariedad, es decir, que el mar está influido por la luna, en particular cuando se trata de las mareas altas y bajas.

El otro personaje, de familia inmediata a causa de una especie de adopción, y que tiene una influencia primaria en la vida del muchacho Antonio, es la anciana y venerable Ultima o La Grande. Podría considerársela, por una parte, como la fuerza antagónica vis-à-vis los padres de Antonio. Es decir, que si los padres del muchacho eran seres que, de acuerdo a lo dicho, representaban fuerzas inestables, por ser antitéticas, en la vida del héroe, la anciana Ultima viene a representar el sustento y la estabilidad psicológica en la vida del joven. Por otra parte, si el padre Márez y la madre Luna son fuerzas antagónicas entre sí y, por tanto, limitadas, Ultima es la fuerza ilimitada y totalizadora que abarca no solamente la armonía al nivel social y humano, sino también la armonía superior y cósmica que se sobrepone a las limitaciones de los Márez y de los Luna. Sobre la función de Ultima en la novela hablaremos otra vez más adelante.

Ahora pasamos a los otros personajes que, aunque no pertenecen al círculo familiar de Antonio, representan fuerzas dinámicas en el desarrollo vital del muchacho. Estos son el atormentado cantinero Tenorio y sus tres hijas brujas, el loco Lupito, el misterioso Narciso y el ateo Florence, su compañero de escuela. Todos estos personajes son representantes del Mal y de la Muerte. Su importancia radica en el hecho de la crianza religiosa de Antonio. Uno de los elementos más importantes en la vida del pequeño Antonio es su educación en la religión católica. Tanto es así que la madre lo convence de que, para seguir una de las tradiciones de los Luna, Antonio debe ser sacerdote.<sup>5</sup> Para ello recibe una educación estrictamente religiosa y sacramental. Pero en este proceso hay un elemento de suma importancia que se presenta con gran fuerza en el alma de Antonio: el hecho o elemento de la culpabilidad y de la inmoralidad de la muerte y del asesinato. Diríase que una gran parte de la circunstancia vital del muchacho es la muerte violenta. Al loco

Lupito lo matan junto al río. El ateo Florence muere en un accidente en el lago. El enfurecido Tenorio mata al mejor amigo de la familia, Narciso. Incluso la misma Ultima, símbolo del Bien y de la armonía cósmica, es el instrumento de la muerte de las brujas, hijas de Tenorio. Ante todas estas muertes, el adolescente Antonio tiene que preguntarse: ¿por qué tanto mal en este mundo? y ¿Quién es culpable de estas muertes? Y, por fin, ¿qué papel desempeña la omnipresencia y la omnipotencia del Dios cristiano? Otro elemento muy importante en el molde de la personalidad total de Antonio es la compleja y misteriosa Naturaleza. El elemento agua, bajo sus tres facetas de mar, lago y río; el viento; el ciclo de los astros y las cosechas; y, por fin, las hierbas medicinales y los peces sagrados. Todo esto rodeado del misterio incomprensible y totalizador de la "presencia",<sup>6</sup> que viene a ser el alma cósmica y panteística del universo.

Hasta aquí hemos notado el mundo lleno de fuerzas que, en la mente del joven, aparecen como contradicciones en pugna. El trata de sortearlos para poder poner algún orden en este caos. Pero él solo no lo logra. Vamos a tratar de resumir tres dinámicas que, en apariencia fenomenológicas, son, si no opuestas, por lo menos distintas, aunque las tres tienen un tema central. Nos referimos al aspecto religioso, tan importante en la crianza y vida del muchacho. Estas tres fuerzas son tres facetas o caras en que se presenta el tema universal de la Religión.

En primer lugar, la madre, de origen católico y campesino, es fervorosamente eclesiástica. Como habíamos dicho, quería que su pequeño Antonio siguiera la tradición sacerdotal de los Luna. Para ello le había enseñado las oraciones rituales y diarias del catolicismo y lo había enviado a que tomara las lecciones de catecismo para poder recibir los sacramentos, sobre todo el de la penitencia y de la comunión. Tanta era la insistencia que, incluso sus amigos de escuela, le tomaban el pelo y le llamaban "nuestro sacerdote". Más aún, en una escena medio bufonesca y medio trágica, forzaron a Antonio a que desempeñara el papel de sacerdote en un drama escolar, días antes de la primera comunión.

En segundo lugar, ante los ojos de Antonio se le presenta otra experiencia religiosa y una nueva posibilidad: la de la religión que denominaríamos panteística.<sup>7</sup> La sacerdotisa de esta religión sería Ultima, representante de una tradición milenaria, la de los aborígenes del indigenismo americano. Esta religión se caracteriza, sobre todo, por la cosmogonía, en donde los dioses y la naturaleza funcionan y viven armónicamente entre sí. Ultima le habla a Antonio de la "presencia". Esta "presencia" es un alma misteriosa, el alma o Espíritu de las cosas, de los elementos y del Universo. Las plantas medicinales tienen alma, los ríos hablan y el viento lleva mensajes a todas partes. El búho imperecedero es el alma que une a la Naturaleza con el Hombre: es el alma de Ultima. Es la sabiduría. La prudencia y la armonía cósmica.

En tercer lugar, se le ofrece a Antonio una tercera posible religión. Es la religión que proviene del libro sagrado indígena de Mesoamérica, llamado el Popol Vuh.<sup>8</sup> Esta religión le fue descubierta por uno de sus amigos de escuela, Samuel. Se trata de una versión legendaria de los dioses precolombinos, en donde, después de que los hombres fueron creados, y habiendo desobedecido a sus creadores, los hombres fueron castigados y convertidos en carpas. Uno de los dioses, compadecido de los humanos pecadores, pidió permiso a los otros dioses para encarnarse en forma de pez —carpa. Este fue la Carpa Dorada. En este momento de la historia, Antonio fue iniciado por

Samuel en la religión de la Carpa Dorada. Antonio, después de tantos conflictos socio-religiosos, le pareció ver que esta tercera religión sería la más sana, la más natural y la más sencilla. Le parecía la solución apropiada a su mente confusa.

Entre estas tres posibilidades, a Antonio se le ofrecía una puerta abierta: la de la elección. ¿Cuál? El texto novelístico, lógicamente, no nos da la solución, puesto que es un texto "open-ended", libro abierto, sin tesis. El lector supone que es la obligación de Antonio, y por tanto del lector, de resolver la disyuntiva tripartita o de que Antonio hará ciertamente una síntesis de las tres posibilidades. El mismo texto nos lo indica en un diálogo, al final de la novela, entre el padre y el hijo "¿Es posible hacer una nueva religión?", le pregunta el joven a su padre. Después de vacilar un instante, éste le contesta: "Supongo... que sí". En otro de los diálogos entre el padre y el hijo, aquél le aconseja que, después de haber visto mucho, Antonio es el que tiene que tomar la decisión final.

A modo de conclusión, nos parece que el autor, dejando abierta la novela a diversas interpretaciones, está diciéndole al chicano de hoy día lo que el padre le dijo a su hijo Antonio. Es decir, que el chicano, que históricamente tenía dos vertientes —la india y la española (mestiza)— se encuentra hoy día ante una tercera realidad histórica —la anglosajona— que es necesario tenerla en cuenta para hacer una síntesis final. En otros términos, ni indio, ni español, ni anglosajón, sino una mezcla de las tres que resultará en una realidad socio-histórica total, diferente de cada una de las tres partes integrantes. O sea, una totalidad resultante de esas mismas partes individuales. Esta síntesis total e integrada será el chicano moderno.

## Notas

<sup>1</sup> Rudolfo Anaya A., *Bless Me, Ultima*, Quinto Sol Publications, Berkeley, Cal., 1972.

<sup>2</sup> Arnold Van Gennep, *The Right of Passage*, The University of Chicago Press, Chicago, Il., 1960.

<sup>3</sup> Arnold Rojas, *The Vaquero*, McNally and Loftin, Charlotte, N.C., 1964.

<sup>4</sup> Herbet E. Bolton, *The Spanish Borderlands*. Yale University Press, CT, 1921. Ver también: José de Jesús Vega, *Nuestra América*, Impresora Galve, México, 1969.

<sup>5</sup> Anaya, *passim* en el texto.

<sup>6</sup> Anaya, *passim* en el texto.

<sup>7</sup> Lilian Scheffler, *Magia y brujería en México*. Panorama Editorial, S.A., México, 1986.

<sup>8</sup> *Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiche*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.